

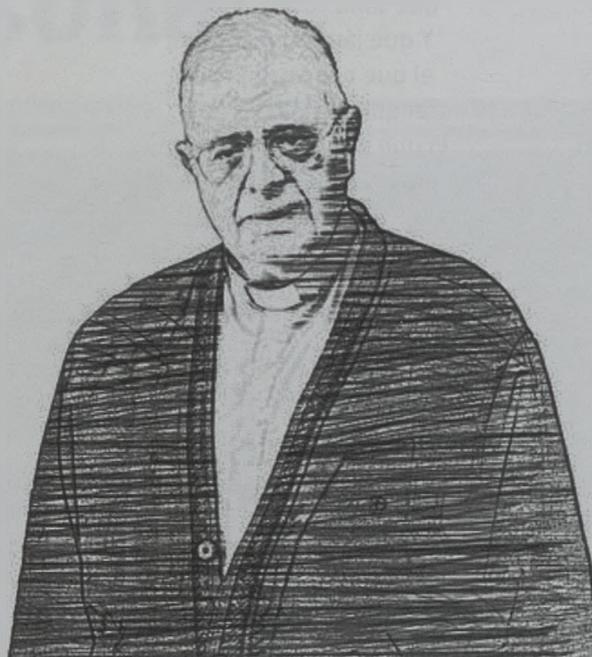
Hora de elegir (II)

¿Dictadura totalitaria?

La dictadura en sí misma es mala, perniciosa; viene de la violencia y a la larga engendra violencia. Pero hay algo mucho peor, infinitamente peor que la dictadura: el totalitarismo. Son dos cosas distintas: el totalitarismo es absolutamente ideológico; es la versión laica de la teocracia religiosa y lleva siempre consigo una dictadura que, paradójicamente, puede coexistir con votaciones y con apariencias democráticas. La dictadura no siempre conlleva totalitarismo ideológico. El nazismo de Hitler y el comunismo de Lenin-Stalin fueron mucho peores que la peor dictadura. ¿No se dan cuenta de la amenaza totalitaria de la ideología de género inspirando y apropiándose de una concentración de poderes que se está produciendo en paralelo, invadiendo lo más íntimo de la persona, disolviendo la paternidad y la familia, destruyendo la privacidad?

¿Dónde quedan los padres, el hogar, la privacidad? No somos productos de un laboratorio, al menos de momento. Somos hijos de buena madre y de buen padre, engendrados en una fusión de cuerpos y almas y gestados en el cuerpo de una mujer. El nacido varón debe ser educado en el respeto a la mujer y en el cultivo de una virilidad no machista; la nacida mujer habrá de vivir su feminidad con dignidad y deberá luchar por la igualdad cuidando su formación y su carácter, sin hembrismos que la conviertan en cuerpos de diseño. No queremos ser programados genéticamente, ni deshumanizados con microchips. Queremos ser humanos y nada más, aunque nos contagiemos unos a otros, pero humanos. En la abundantísima crítica a esta ley por asalto, se ha insistido especialmente en el asunto del idioma y en el de los colegios privados. Pero el verdadero peligro es el paso definitivo a educar mediante una ideología (la de género) al margen de los padres. Ese peligro es muy grave, pero ¿quién se atreve a denunciarlo públicamente? La risible "Formación del Espíritu Nacional" de mi primera juventud se queda muy corta comparada con esta "Formación de la Ambigüedad Sexual" que ahora se impone más obligatoriamente que aquella. De aquella nos reíamos los estudiantes.

No hay duda del influjo dominante que, en nuestra sociedad, en los medios de comunicación, en la política tienen los grupos que se integran en la LGBTI



(asociación internacional de gays, lesbianas, bisexuales, trans...). La enseñanza nacionalizada está ya dirigida desde esa ideología, con apoyo del Gobierno, las Autonomías, y parte del profesorado. La ideología de género domina los medios, se apodera del cine y del teatro, se cuelga en las convocatorias "formativas" de muchos ayuntamientos. Al fin y al cabo, los hijos no son de los padres sino del Estado. Quien ose oponerse o mostrar el mínimo desacuerdo con esa ideología es declarado fascista, homofóbico, de extrema derecha, enemigo del progreso, franquista, trumpista, y aislado como un leproso. Los padres no pueden objetar, pues sus hijos han sido okupados por un Estado okupa. Las contradicciones que esta mentalidad genera son llamativas. Se admite (¿se anima?) al cambio (¿real?) de sexo a adolescentes sin permiso de padres con todo lo que lleva consigo de tratamientos hormonales, intervenciones quirúrgicas... Cada vez estoy más convencido de que no se trata de una defensa de la persona homosexual, ni de un feminismo de igualdad. Es una ideología internacional que domina progresivamente los organismos de la ONU y que se trata de imponer a todos los países.

El fondo ideológico de esta corriente está facilitado por la banalización que ha sufrido la sexualidad, por su degradación a simple instrumento de placer para